

Ángeles ESCRIVÁ y Natalia RIVAS (comps.)
Migración y Desarrollo
Colección Politeya, CSIC, Madrid, 2004

Este libro viene avalado por la trayectoria académica de sus coordinadoras, dos jóvenes investigadoras en el campo de los estudios sobre migraciones. Angeles Escrivá hizo su tesis doctoral sobre inmigración y género (centrado en las inmigrantes peruanas en España), ha sido becaria postdoctoral en el IESA-CSIC durante dos años y hoy es profesora de la Universidad de Huelva. Natalia Ribas hizo también su doctorado en estos temas y hoy disfruta de una beca postdoctoral Marie Curie en el laboratorio LAMES del CNRS en Aix-en-Provence. El libro agrupa, además, trabajos de excelente calidad por el alto nivel científico de su contenido y por la garantía que ofrecen sus autores, todos ellos investigadores de reconocido prestigio en el campo de las migraciones transnacionales.

Es un libro necesario por el tema de que trata: la inmigración (que hoy ocupa uno de los primeros lugares en las preocupaciones de la población, según señalan los barómetros de opinión pública, y que está en el centro del debate político con el nuevo reglamento de la Ley de Extranjería presentado por el gobierno socialista presidido por José Luis Rodríguez Zapatero). Es un libro oportuno y de gran interés no sólo para especialistas, sino para un público diverso: desde responsables políticos, a técnicos de las ONG dedicadas a la atención de los inmigrantes, pasando por los medios de comunicación y, en general, por todos aquellos sectores

de la opinión pública preocupados por conocer en todas sus dimensiones (económicas, culturales, políticas,...) un fenómeno complejo como el de la inmigración.

Pero es, además, un libro original por la perspectiva utilizada a la hora de analizar el fenómeno migratorio. Es una perspectiva centrada no en los países de destino de los inmigrantes (como suele ser habitual, enfatizándose el problema de la integración y debatiéndose cuestiones de multi o interculturalidad), sino en los países de origen.

El enfoque de la transnacionalidad

Tal como dejan claro las coordinadoras en su brillante y tal vez demasiado extensa introducción, el objetivo del libro es analizar el impacto que tienen en los lugares de origen las conexiones transnacionales generadas antes y después de la migración efectiva. El libro pretende revalorizar las migraciones contemporáneas como factor potencial de cambio social en las sociedades de donde proceden los inmigrantes, y ello en un contexto global como el que caracteriza al mundo de hoy. El libro da voz a los inmigrantes para que nos cuenten sus proyectos de vida, sus itinerarios personales, sus expectativas, los esfuerzos que realizan en el plano familiar, las redes que establecen para abrirse paso en los países de destino y vencer la hostilidad que a veces encuentran, y, sobre todo, nos cuenta

cómo mantienen los lazos con sus lugares de origen.

Por eso, el libro trata el tema de la migración en un sentido dinámico, desde una perspectiva denominada “transnacional”, que no es hoy la perspectiva dominante, pero que va adquiriendo un importante empuje en los últimos años gracias a la combinación de varios factores. En primer lugar, a la creciente atención prestada por los gobiernos de los países de destino a los lugares de procedencia de los inmigrantes, con objeto de regular los flujos migratorios y evitar los efectos perversos de una inmigración descontrolada. En segundo lugar, a la importancia de las remesas enviadas por los inmigrantes a sus familias, que han adquirido un significativo volumen de negocio, haciendo que las entidades bancarias se interesen por la canalización de ese importante flujo monetario y generando importantes actividades inversoras en los países de origen. En tercer lugar, a los efectos sociales que otro tipo de remesas (no monetarias), vinculadas al mundo de las ideas, las actitudes y los comportamientos, están teniendo en las sociedades de origen y que están dando lugar a que los gobiernos de estos países vean en la inmigración un importante factor de desarrollo no sólo económico, sino también social, cultural y político. Y finalmente, en cuarto lugar, a la interesante labor realizada por las organizaciones no gubernamentales para mostrarnos que detrás de cada inmigrante hay un proyecto de vida a veces mucho más vinculado a su lugar de origen que a la integración en el país de destino.

La matanza del 11 de marzo nos hizo descubrir estos proyectos de vida de una manera terrible en las biografías de algunos de los fallecidos ese funesto día, hasta el punto que desde entonces, al menos yo, miro a los inmigrantes con ojos diferentes, viendo en ellos no sólo a la persona que busca un trabajo en nuestro país, sino a alguien que tiene tras de sí una intensa red de relaciones familiares con sus lugares de origen y que procura mantener vivos los lazos con ellos.

Además de lo planteado por las coordinadoras en su introducción, el enfoque transnacional es desarrollado de forma brillante en el capítulo con el que se abre el libro, un trabajo titulado “Aspectos económicos del vivir transnacional” y escrito por Luis Guarnizo, profesor de la Universidad de California-Davis y uno de los más brillantes representantes de la escuela transnacional en el estudio de la inmigración. En su trabajo nos muestra los elementos fundamentales del marco analítico que sirve de base a este enfoque: las remesas monetarias, las inversiones comerciales, el apoyo de los colectivos de inmigrantes al desarrollo de sus localidades de origen y la transferencia de conocimiento técnico-científico que los emigrantes han ganado en el extranjero y que supone una ganancia potencial para la sociedad de origen. A ello habría que añadir el efecto cadena que la inmigración tiene sobre los comportamientos cotidianos en los lugares de procedencia, ya que conviene recordar que el acto de emigrar, sobre todo si son mujeres las que salen de sus hogares para trabajar en otros países durante largas temporadas,

supone una profunda reestructuración familiar. Con el término “vivir transnacional”, Luis Guarnizo se refiere a “una panoplia de relaciones sociales, culturales, políticas y económicas transfronterizas que emerge, intencional e inesperadamente, de la presión de los emigrantes por mantener y reproducir a distancia su ambiente sociocultural de origen, impulsando el desarrollo de multitud de bienes y servicios que son suministrados por productores y proveedores connacionales, tanto de pequeña y mediana escala como grandes corporaciones transnacionales”. Como señala el autor, un marco analítico así planteado ilumina un nuevo paisaje de procesos globales impulsados desde abajo por los propios migrantes, y permite cuestionar las ideas aceptadas que construyen la globalización socioeconómica como el dominio exclusivo del capital corporativo y que ve a la migración laboral como mero resultado residual de los patrones de inversión y desinversión del capitalismo global. En definitiva, el enfoque transnacional puede producir “un nuevo panorama analítico de las migraciones que rete las interpretaciones académicas dominantes sobre la relación entre migración y desarrollo y, de forma general, entre la movilidad del trabajo y del capital”.

El libro continúa con la presentación de diversas monografías sobre casos pertenecientes a distintas zonas geográficas, escritos desde una perspectiva multidisciplinar donde confluye la sociología, la antropología o la geografía, y en los que el acento se pone en la vertiente humana y social del desarrollo, más que en su

pura expresión económica o en sus formulaciones jurídicas. Los ocho trabajos se refieren a los principales casos de la inmigración contemporánea en España, a saber: Ecuador, Perú y República Dominicana (continente americano); Marruecos y Senegal (continente africano); Rumanía (Europa) y China (Asia).

La socióloga danesa Ninna Nyber Sorensen (Instituto Danés de Estudios Internacionales, DIIS) trata la migración transnacional de los dominicanos mostrando los cambios que ha experimentado en su ya casi un siglo de historia. En su capítulo titulado “Globalización, género y migración transnacional. El caso de la diáspora dominicana”, muestra cómo se ha pasado de una etapa en la que los protagonistas de la emigración dominicana eran sobre todo varones que se dirigían a los Estados Unidos, especialmente a la ciudad de Nueva York (donde escribieron una conmovedora historia de valor y coraje) a otra, la actual, en la que los procesos migratorios son más complejos y de mayor heterogeneidad en sus protagonistas, destinos y experiencias. Los antiguos destinos migratorios son sustituidos por otros nuevos, en los que España juega un papel fundamental; los antiguos protagonistas son ahora sustituidos por otros, en los que las mujeres adquieren un protagonismo fundamental. Ello hace que coexistan diferentes rutas en los sentidos de identidad y pertenencia, diversidad que, sin embargo, no está siendo suficientemente reconocida por el Estado dominicano, anclado todavía en la antigua visión de una emigración protagonizada por hombres y dirigida

a los Estados Unidos. Esto hace que el amplio grupo de mujeres emigrantes sean excluidas del proyecto nacional de desarrollo, permaneciendo como una especie de “heroínas no elogiadas” del mismo. Así, señala la autora, mientras que los exitosos hombres de negocios dominicanos en Nueva York no necesitan expresar un sentimiento de pertenencia a la República Dominicana, sino que reciben la nacionalidad dominicana (y el derecho de voto) en recompensa a su habilidad para apoyar a los partidos políticos locales, las mujeres son conscientes de que su emigración es interpretada en términos excluyentes sin recibir reconocimiento a su esfuerzo, cuando no la crítica por la irresponsabilidad de abandonar sus hogares. Mediante una investigación cualitativa, Ninna N. Sorensen amplía el foco de atención del fenómeno migratorio dominicano, dando voz tanto a mujeres como a hombres y mostrando sus diferentes historias en términos de género. Señala la importancia en términos monetarios (vía remesas) del trabajo de las mujeres empleadas en el servicio doméstico de los hogares europeos, y cómo el destino de sus remesas alcanza sobre todo a las regiones más pobres de la República Dominicana, donde constituyen el principal sustento de miles de familias. Pero el enfoque transnacional no se detiene sólo en la contabilización del volumen de remesas, sino que desciende al análisis de sus efectos en las estructuras familiares.

En su capítulo “El viaje al Norte. Migración transnacional y desarrollo en Ecuador”, Andrés Vallejo (profesor de

la universidad inglesa de Cambridge) analiza el fenómeno migratorio ecuatoriano y lo pone en relación con la trayectoria seguida por el proyecto nacional de Ecuador en las últimas décadas. Después del fracaso modernizador del Estado petrolero, que pretendía trasplantar de modo fetichista lo foráneo al suelo nacional y aspiraba a que los ecuatorianos se implicaran en los circuitos globales de consumo de mercancías y cultura, han sido las propias élites gobernantes las que han impulsado la emigración como una forma de alcanzar fuera lo que no es posible lograr dentro. Ya no se trataría de trasplantar la modernidad al suelo patrio, sino de buscar el progreso individual fuera del país, emulando a futbolistas latinoamericanos fichados con éxito. En sus proyectos migratorios, los ecuatorianos son embarcados irónicamente en una aventura en la que no sólo se juega el éxito individual, sino en la que se está prestando un servicio al país. Este juego de lealtades, señala A. Vallejo, incita al Estado ecuatoriano a desarrollar mecanismos y políticas guiado por el discurso del “codesarrollo”, un término que sugiere un escenario en el que todas las partes experimenten beneficios. En este sentido, los vínculos entre el emigrante (al que el discurso oficial define como “emprendedor”) y el desarrollo de su país ya son reconocidos ampliamente por la clase dirigente, sobre todo porque las remesas se han convertido en la segunda fuente de divisas de Ecuador (el 6% del PIB en 2003). Para el gobierno, el emigrante ecuatoriano es un verdadero emprendedor que ha asumido riesgos; son quizá

“los mejores inversores en el Ecuador”. De ahí el interés de establecer acuerdos bilaterales con España para regular los flujos migratorios y “asegurar que los emigrantes ecuatorianos den una buena imagen” de Ecuador.

Angeles Ecrivá (investigadora del IESA-CSIC y profesora de la Universidad de Huelva) analiza en su artículo “Formas y motivos de la acción transnacional. Vinculaciones de los peruanos con el país de origen” la complejidad del entramado de intereses y aspectos que rodea las migraciones contemporáneas, señalando cómo la conexión entre las prácticas transnacionales impulsadas “desde arriba” y las acometidas “desde abajo” determina las posibilidades de desarrollo de una ciudadanía transfronteriza con rasos de multiculturalidad. Para desarrollar su argumento central se vale del caso peruano en España, exponiendo, en primer lugar, sus datos básicos (características sociodemográficas, estatuto legal, tipos de trabajo,...) y presentando los aceros institucionales y no institucionales (familias, empresas, bancos, iglesias, asociaciones, gobiernos emisores y receptores,...) que participan en la generación y mantenimiento de vínculos entre los peruanos emigrados y sus familias y comunidades de origen, y entre los lugares de llegada y los lugares de salida y tránsito de la emigración. La autora concluye su trabajo mostrando cómo coexisten dos estrategias de vinculación entre los lugares de la emigración: una, llevada a cabo por las organizaciones políticas, económicas y culturales que ostentan amplias cuotas de poder e influencia;

y otra, desarrollada por los propios inmigrantes, bien a título individual o a través de sus familias, comunidades y asociaciones que aglutinan a la sociedad civil y que intentan sobrevivir y obtener mayor reconocimiento. Señala que “mientras en ocasiones los intereses de ambas partes coinciden y pueden dar lugar a sinergias, en otras ocasiones los intereses se presentan distantes o al menos desigualmente distribuidos”

Joan Lacomba (profesor de la Universidad de Valencia) analiza en su trabajo “Migración y desarrollo rural en Marruecos”, el papel de los emigrantes y sus asociaciones en el desarrollo de los lugares de origen. Su estudio comienza con la presentación de un interesante panorama de los efectos sobre la sociedad marroquí de los más de dos millones emigrados por todo el mundo (principalmente Europa, y dentro de ésta Francia y, en menor medida, España): efectos económicos (envío de remesas), efectos sociales (aumento de la urbanización, en tanto que los emigrantes, cuando retornan, se instalan en las zonas urbanas), efectos culturales (adquisición de nuevos valores y pautas de comportamiento de base individual, y nuevas formas de consumo) y efectos políticos (emergencia de nuevos líderes entre la comunidad emigrada, tanto en el exterior como a su retorno a Marruecos). En ese panorama, el autor se centra en analizar las acciones de los emigrantes implicados en el desarrollo de sus lugares, unos grupos que si bien son minoría frente a los que viven la emigración como un proyecto personal o familiar, sus actos tienen un carácter ejemplificador en

la medida en que se adquiere con ello prestigio y protagonismo dentro de la comunidad. Con ese planteamiento, Joan Lacomba aborda el análisis desde un enfoque transnacional en el que la relación entre asociacionismo y emigración se erige en potentes motores de cambio y en interesantes respuestas al reto del desarrollo. Utilizando el concepto de “capital social”, y a partir de otras investigaciones (las realizadas por Fátima Mernissi o por María Angeles Roque), nos introduce en el proceso de configuración de una sociedad civil en Marruecos de la mano de numerosas asociaciones, muchas de ellas creadas por emigrantes. Para comprobar empíricamente el potencial de las asociaciones de emigrantes en el desarrollo de sus comunidades de origen, Joan Lacomba analiza cuatro experiencias significativas. La primera es la de la asociación Migrations et Development, formada en Marsella por emigrantes marroquíes procedentes de la región del Sus (situada en el sur de Marruecos), ante el dilema de regresar como consecuencia del cierre de las fábricas donde trabajaban en Francia; es una asociación que actúa de puente entre los emigrantes y sus lugares de origen y que está formada por emigrantes que se mueven y viven entre dos sociedades (la francesa y la marroquí) de las que reivindican a partes iguales su pertenencia. A partir de la asociación se promoverán programas de desarrollo para la electrificación de las aldeas marroquíes, la construcción de pozos, la instalación de centros escolares o ambulatorios médicos. La segunda experiencia es la de la asociación Ait Iktel, cuyo nombre se debe al

de la ciudad cercana a Marrakech y de donde procedían los emigrantes que la crearon en 1995, ante la desesperada llamada de sus vecinos para resolver el problema de sequía que asolaba entonces a la región. A diferencia del caso anterior, esta asociación está formada por residentes y por emigrantes de la ciudad tanto en Marruecos como en el extranjero. El tercer caso estudiado es el de la asociación berebere Tifaouine protagonizada por emigrantes marroquíes y por hijos de estos emigrantes, creando dos ramas: una, en Francia, y otra, en Marruecos, especializándose en el desarrollo de acciones de tipo educativo (bibliotecas, centros escolares, actividades culturales, cursos de alfabetización,...). La asociación ATIME es analizada como ejemplo de asociación de los inmigrantes marroquíes en España creada en 1989 para canalizar los derechos de este colectivo, actuando como una especie de sindicato; de su seno surgirá más tarde REMCODE (Red Euromediterránea de Cooperación al Desarrollo), orientada a promover acciones de desarrollo en las comunidades de origen en Marruecos.

Natalia Rivas (becaria postdoctoral Marie Curie en el laboratorio LAMES de Aix-en-Provence) analiza en su trabajo “Barrios y familias tangerinas dependientes de remesas” las variadas estrategias que se ponen a nivel local en el marco de las relaciones entre las migraciones internacionales y las formas de supervivencia en los lugares de origen, todo ello con el objetivo último de analizar las relaciones de dependencia de las remesas en dichos lugares. Para ello, la autora toma

como referencia empírica la ciudad de Tánger (Marruecos), lugar fronterizo por excelencia en el contexto de las migraciones transnacionales, seleccionando varias familias como base de un estudio etnográfico que analiza las estrategias en el ámbito doméstico y en una escala espacial representada por el barrio. Entre sus conclusiones destaca la existencia de paisajes segmentados de la ciudad de Tánger desde el impacto de las migraciones, y la estrecha relación entre estrategias familiares y estrategias migratorias. De hecho, las mujeres se incorporan al trabajo remunerado en las fábricas con la intención de optimizar los ingresos que entran en el hogar y poder así contribuir a la estrategia familiar de supervivencia en su conjunto; otra opción es la emigración al extranjero, que le permite pasar de una estrategia de supervivencia a otra de mayor status social, de mayor prestigio en la comunidad y entre la familia y a un mayor poder adquisitivo. Finalmente, constata cómo el mundo de las remesas responde a la intensidad y variaciones de los envíos, a una vida local de miles de familias que se configuran en satélite de salarios y a las formas de vida de los emigrantes marroquíes asentados en Europa.

Papa Sow (profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona) analiza en su capítulo "Prácticas comerciales transnacionales y espacios de acción de los senegaleses en España" la presencia de los emigrantes senegaleses, especialmente de los vendedores ambulantes conocidos como *móodu-móodu* (término que hace referencia a las personas que, procediendo del campo, se dirigen como pequeños vendedores a las grandes y

medianas urbes de Senegal). Partiendo del enfoque transnacional, el autor, de nacionalidad senegalesa, analiza el espíritu comercial de estos emigrantes y sus prácticas de negocio tanto en el nivel individual, como colectivo, mostrando formas de vida que rompen con estereotipos bastante habituales y nos dan a conocer las relaciones entre los recién llegados y los emigrantes ya establecidos en España, así como nos describen los espacios físicos de sus actividades y las redes innovadoras utilizadas por los vendedores ambulantes (su habilidad para tejer redes sociales, la flexibilidad del sistema de acumulación económica). El análisis se complementa con un excelente estudio sobre el sistema de creencias de los senegaleses, mostrando cómo la conjugación entre prácticas religiosas y económicas desvela una profunda vinculación entre lo moral y lo moderno-capitalista, en la mejor línea de los estudios de Max Weber sobre el protestantismo y espíritu del capitalismo. El trabajo de Papa Sow muestra cómo los *móodu-móodu* idean sus propias estrategias de marketing, extendiendo sus redes de clientela gracias a su profundo conocimiento del mercado, aprovechando la flexibilidad del mercado, es decir, los llamados intersticios de la globalización. Paralelamente a esas estrategias individuales, existen otras de carácter colectivo, aportando una red de relaciones entre emigrantes y autóctonos y entre emigrantes y proveedores. El comercio y la vía comunitaria, vía los padrinos, unen a los *móodu-móodu* en un espacio que asegura la reproducción de los sistemas de alianzas trasladados desde el país de origen.

La migración rumana es analizada

por Dana Diminescu (investigadora del MSH de París) en su trabajo "El difícil camino de la libre circulación. Una introducción a la historia reciente de la migración rumana". Analiza una primera etapa (1990-1994), en la que la autora ve la reanudación de la circulación migratoria en el extranjero, teniendo por principales países de destino los vecinos Hungría y Bulgaria y también Turquía y Polonia, siendo inicialmente una emigración poco intensa, de ida y vuelta (de duración no superior a tres meses) y protagonizada por asalariados que combinaban sus empleos con actividades comerciales, surgiendo más tarde una emigración masiva motivada por la búsqueda de puestos de trabajo estables, orientándose sobre todo a los prósperos países de Europa occidental; es en esa etapa cuando emergen los roma (o gitanos del Este europeo) como un grupo étnico visible y activo en las migraciones rumanas. A partir de 1994 se inaugura una etapa caracterizada por un periodo de homogeneización de la política migratoria de la UE, al tiempo que Rumanía se sumerge en una grave crisis económica. En esa etapa los emigrantes rumanos son personal cualificado que busca empleo en los países europeos occidentales, orientando sus estrategias hacia la Europa del Sur, donde España será un país preferente de destino. En febrero de 2000, cuando Rumanía es admitida oficialmente a negociar su entrada en la UE, se abre una nueva etapa en la historia migratoria rumana al desaparecer la necesidad del visado y desarrollarse acuerdos para permitir la entrada de temporeros rumanos. Ese es

el caso español con la contratación de rumanos para la recogida de la fresa en Huelva, negociada por las organizaciones COAG y Freshuelva, una experiencia luego extendida a Lérida en el sector de frutas o en el olivar. La autora señala cómo esta situación aparentemente positiva para los rumanos plantea la paradoja de haberse creado una nueva frontera entre Rumanía y los países con los que antaño había mantenido lazos abiertos de migración transfronteriza, como Ucrania, Moldavia o Rusia, y con los que ahora ya no es posible.

Finalmente, Joaquín Beltrán analiza el caso de los emigrantes chinos en su trabajo titulado "Remesas y redes familiares de China a España". Comienza señalando cómo la emigración de chinos a España ha adquirido gran importancia a partir de 1990, constituyendo en 2003 la quinta nacionalidad de extranjeros extracomunitarios con permiso de residencia, con un total de más de cincuenta mil personas. La migración china no consiste sólo en un proceso unidireccional de salida del país con el objetivo de acumular capital en el extranjero que después retorna en parte a origen, sino que también se da la tendencia de exportar capital desde China. La migración incluye, por tanto, a dos grandes grupos: los trabajadores que sólo cuentan con su propia mano de obra, y los empresarios que salen de China con capital para establecer negocios en el extranjero. En ambos casos, sus vínculos continúan activos y la movilidad de capital, sean remesas o inversiones, circula en muchas direcciones. Además de analizar esta migración económica y sus efectos en

forma de capital monetario, el autor analiza también otros capitales como el capital cultural, logrado a través de la propia experiencia migratoria y que resulta clave para mantener vivas las redes sociales y facilitar la movilidad de nuevas personas, y el capital simbólico que podría traducirse por prestigio social, mediante las donaciones, rituales, ocupación de cargos directivos en asociaciones, ... El autor finaliza su trabajo señalando cómo las nuevas oportunidades de invertir en China transforman la migración en un movimiento transnacional y global, con familias compuestas de miembros distribuidos por todo el mundo, que están en permanente y estrecho contacto, movilizándolo e invirtiendo sus recursos económicos y humanos allí donde más beneficios pueden obtener.

En definitiva, nos encontramos con un libro de gran utilidad para acercarse al fenómeno de la inmigración con una mirada diferente a la que ha sido habitual hasta ahora. Sin menospreciar la importancia del debate sobre la inte-

gración de los inmigrantes en las sociedades de acogida, ni infravalorar todas las acciones que en este sentido se viene realizando, es necesario comprender que los actuales fenómenos migratorios adquieren una fisonomía nueva y de múltiples dimensiones. La aportación principal de este libro es mostrar precisamente esa complejidad, señalando cómo, en una sociedad global como la de hoy, los flujos transnacionales se mantienen con extraordinario vigor, bien en forma de remesas o mediante otras vías no monetarias (como el consumo de productos autóctonos de sus lugares de procedencia), que impulsan el desarrollo de las comunidades de origen y que hacen de los inmigrantes unos sujetos a caballo entre países, unos actores, en definitiva, transfronterizos con estrategias propias que redefinen en función de cada situación y coyuntura.

EDUARDO MOYANO

Instituto de Estudios Sociales de Andalucía
CSIC